



Historias para hablar con
los niños sobre sus derechos



MaguaRED
Cultura y primera infancia en la web

CUENTOS DERECHOS

Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Claudia Isabel Victoria Niño Izquierdo
Secretaria General

David Melo Torres
Viceministro

Guiomar Acevedo Gómez
Directora de Artes

Sandra Patricia Argel Raciny
Asesora Programa de Primera Infancia

Marcela Benavides Estévez
**Coordinadora Estrategia Digital de Cultura
y Primera Infancia Maguare y MaguaRED**

Universidad Nacional de Colombia

Dolly Montoya Castaño
Rectora

Fredy Fernando Chaparro Sanabria
Director Unimedios

Liseth Paola Sáyago Cortés
**Jefe Oficina de producción y realización
audiovisual Unimedios**

Lina Salas Ramírez
Idea original Cuentos Derechos

Sergio Rozo Roa
Yuly Velasco
Diagramación

Claudia Patricia Bautista Arias
Redacción

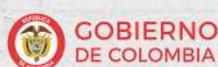
Juan Sebastián Salazar
Mario Cubillos Peña
Corrección de estilo

Edna Katerine Moreno
Nibeth Duarte Camacho
Comité Editorial

Primera edición 2018
©Ministerio de Cultura

Material digital de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con fines de lucro, por cualquier sistema o medio electrónico sin la autorización expresa para ello.

En el marco del convenio 158/18



• CUÉNTAME HISTORIAS EN LAS QUE ME PUEDA RECONOCER •

En noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención de los Derechos del niño; desde entonces el concepto de infancia, que imperó en el mundo durante siglos, ha cambiado y hoy entendemos que niños y niñas son sujetos de derecho, personas capaces de tomar decisiones e incidir en sus propias vidas de acuerdo con la etapa de desarrollo en que se encuentran.

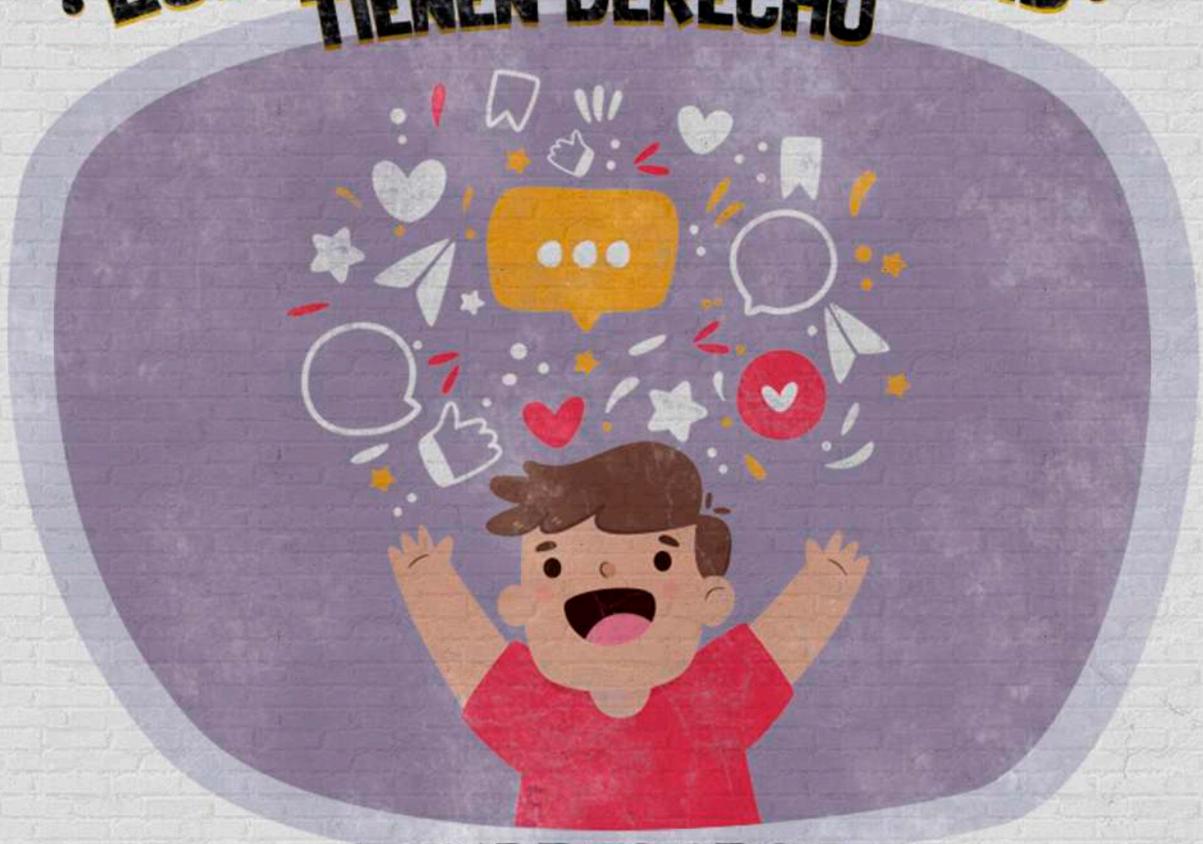
18 años después, cuando la Convención alcanza su mayoría de edad, la comunidad de educadores, familias y cuidadores de MaguaRED y Maguaré aceptó ser parte de un experimento que concluye con esta publicación: Cuentos Derechos. En las redes sociales de la Estrategia Digital de Cultura y Primera Infancia del Ministerio de Cultura se publicaron 12 cuentos para que los agentes educativos y familias hablaran de una manera sencilla con los niños sobre sus derechos. Los adultos que aceptaron la invitación le leyeron en voz alta a los niños cada uno de los cuentos y ellos, después, dieron vida a esas historias con las imágenes que ilustran esta cartilla. De esta manera, adultos y niños reflexionaron sobre cada uno de los derechos de la Convención sobre los Derechos del niño.

Cuentos Derechos está dividido en 12 cuentos –cada uno representa un derecho. Por ejemplo, el cuento Hortensia en el jardín habla sobre el derecho que tienen los niños y las niñas a ser cuidados, defendidos y protegidos. Después de cada cuento compartimos las experiencias que distintos adultos nos enviaron a partir de la narración a los niños y, en éstas, incluimos los dibujos que los niños pintaron a partir del cuento.

Esta publicación es una creación colectiva que queda a disposición de otros niños y de los adultos que comparten con ellos sus vidas para que sigan conociendo los derechos de la infancia, aplicándolos en la vida diaria.

Porque creemos que es posible aprovechar los beneficios de los entornos digitales para brindarles a los niños de Colombia y el mundo experiencias significativas que les permitan disfrutar a plenitud de este período determinante de la vida, agradecemos a todos los que hicieron posible construir juntos este documento.

**• LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS.
TIENEN DERECHO**



———— A EXPRESARSE ————

UNA OBRA MAESTRA

En la jaula reinaba el caos. Todos graznaban, chillaban, cacareaban, gorjeaban, trinaban, piaban, ululaban y hasta daban alaridos. Nadie quería estar ahí, venían todos de lugares diferentes y el espacio era muy estrecho para tantos pájaros. Los había de plumas rojas, verdes, amarillas y marrones. Algunos muy estirados, como el flamenco que batía sus alas rosa; otros muy pesados como la guacamaya que no paraba de moverse y de rascarse las plumas rotas; los había modestos como el periquito que intentaba buscarse un espacio entre una jacana y un loro de orejas negras y, en medio de ese escándalo Martín, un zunzuncito cubano, batía sus alas desesperadamente y volaba en tramos muy cortos, intentando ocupar el campo visual de los que parecían liderar el movimiento por la libertad de esta bandada de aves caídas en desgracia.

Martín, que era un colibrí muy pequeñito, había llegado a ese lugar hacía muy poco. Un par de semanas atrás cayó en la trampa que le tendieron los coleccionistas de aves exóticas. Lo habían transportado hasta esa jaula hacía dos días y, como todos, estaba desesperado con la situación.

Cuando llegó tuvo mucho tiempo para escuchar las quejas de todos sus compañeros de cautiverio, para saber que estaban ahí esperando el turno para que un ilustrador demente y despiadado los retratara; también supo que se iban a reunir esa mañana para planear cómo escapar de la prisión.

Martín, que era pequeñito y pasaba desapercibido para muchos de sus nuevos compañeros, no pudo participar de las animadas charlas en que varios grupos de aves diseñaban estrategias de fuga, pero como era un colibrí de armas tomar, se había pasado horas enteras revisando, centímetro a centímetro, las mallas de alambre con que estaban hechas las paredes de aquella cárcel. Por eso batía sus alas con mucha fuerza tratando de llamar la atención del único que parecía lograr que se silenciara aquella gritería por pequeños instantes: el búho; él, de vez en cuando, ululaba con su voz grave y gracias a su fama de pájaro sabio lograba que algo de lo que se intentaba proponer quedara registrado en su memoria, puesto que a él lo habían elegido para tomar la decisión final sobre lo que iban a hacer.

Pero además de sabio, el búho era bastante ciego y se estaba quedando sordo, de modo que solo lograba escuchar las propuestas de los que tenían voces agudas o muy potentes e ignoraba por completo el leve zumbido de las alas de Martín, que llevaba un buen rato tratando de decirlo: ¡Había descubierto un pequeño agujero en la trama de la jaula, solo necesitaba la ayuda de alguno más grande para forzar un alambre y salir!

Desesperado por no ser escuchado, Martín optó por rondar las orejas del búho, con la esperanza de captar su atención, pero tuvo la mala suerte de ser confundido con un molesto zancudo y estuvo a punto de morir aplastado por las inmensas plumas del anciano. Martín cayó al suelo impulsado por la ráfaga de viento que creó el batir de las alas del búho y ahí abajo se encontró con un pequeño cucarachero que ya se había resignado a su mala suerte y guardaba silencio, en el fondo de la jaula. Después de ayudarlo a incorporarse el cucarachero le sugirió calmarse, los pequeños como ellos no tenían posibilidades de participar en estas decisiones tan importantes. Martín, que no podía creer lo que escuchaba, le agradeció y le preguntó por qué creía semejante cosa. El cucarachero le señaló a todos los pequeños que estaban ahí, entre las patas de los grandes y le dijo que él no era el único que había llegado a esa conclusión.

Martín, que era un colibrí de armas tomar, conversó con todos y los condujo al agujero. Y fue así como el perico australiano, el gorrión, el cucarachero, un azulito de Senegal, un pico coral y Martín forzaron el alambre y pudieron salir de la jaula sin que las demás aves se dieran cuenta. Pensaron en huir de inmediato, pero eran aves amantes de la libertad. Por eso se ocultaron, observaron lo que hacían sus captores y esperaron a la noche. Cuando todos dormían, cantaron en coro su plan. Y lo hicieron desde afuera. En el interior de la jaula, nadie podía creer lo que escuchaban, era un plan perfecto pero... ¿Quiénes eran esos que cantaban?

Los pequeños volvieron a entrar por el agujero que habían usado para salir y con toda la información que recolectaron con sus ojos, oídos, alas y patitas les contaron a los demás el plan que convenció al búho, para el que muchos trabajaron, que algunos corrigieron y que, tres días más tarde, los condujo a todos a la libertad.

- FIN -

EXPERIENCIAS...

EXPERIENCIA 1



Dibujos de los niños del nivel 6 (Leones), en el Centro Educativo Libertad - CEL.

“ Es importante que alguien guíe el proceso todo el tiempo. Los niños se ‘encarretaron’ con el cuento. Una moraleja al final vendría muy bien para que el tema de los derechos quede más claro. Ellos dibujaron lo que más les gustó de lo que leyeron, hay varias versiones de Martín el colibrí, el búho sabio o de los demás pájaros que hacen que se pregunten por las especies de aves que existen, sus nombres, sonidos, colores y lugares donde habitan”.

Carolina Manrique, profesora del nivel 6 (Leones), en el Centro Educativo Libertad - CEL.



Dibujos de los niños del nivel 6 (Leones), en el Centro Educativo Libertad - CEL.

CUENTOS DERECHOS



GOBIERNO
DE COLOMBIA



MINCULTURA